

ELMER FERRER

FOTOS: AGAPITO MARTÍNEZ E IVÁN SOCA

(Para Isabella y Xyrla)



como asistir a una clase magistral de complicidad, la cual terminan muertos de risa mientras las últimas notas aún penden en el aire. No obstante, hay que decir que uno de los rasgos más curiosos en su desempeño interpretativo es el dominio de las diferentes variantes de la guitarra, sea acústica de cuerdas de nylon, electroacústica con cuerdas de acero, o totalmente eléctrica. Las enfrenta con similar rigor y buen gusto, explorando sus respectivas posibilidades tímbricas en función de extraerles el máximo partido, algo que se comprueba en piezas tan diferentes como "En todas las esquinas" (Yusa), "Fascinantemente mundo" (Santiago Feliú) o la versión de "I want you" (Beatles/Interactivo). Ha tocado también el tres ("Cuando sali de La Habana" con Habana Abierta) y el bajo eléctrico ("Cantos de caracol" con Rochy), por lo



10

EL CAIMAN BARBUDO



la cuerda floja

Por Humberto Manduley López

que parece que los cordófonos son una extensión natural de sus

Músico extremadamente difícil de encasillar, transita de un género a otro sin dificultades de adaptación y conoce todos los secretos del instrumento. Si se trata de rock, su guitarra se torna vertiginosa y punzante, empleando los pedales de distorsión y el control de volumen, con una expresividad basada en lo intenso. Cuando aborda el jazz lo hace con pulsación fluida, desbordando notas en una sonoridad límpida, de sinuosas líneas melódicas. Ha hecho bossa nova, bolero, *rhythm and blues*, son y balada, sin huírle a lo popular bailable, insertándose en contextos que no siempre le son favorables a priori, pero a los que consigue domesticar a fuerza de dedicación.

En poco más de una década de trabajo, sobre todo a partir de su vínculo con Santiago, el guitarrista se ha enrolado en proyectos de muy diversos estilos, sea en los estudios de grabación o en directo. En estos momentos, por ejemplo, milita de forma paralela en Interactivo, Habana Ensemble y Pasa-

je Abierto, además de defender su labor como solista. Acepta múltiples funciones de instrumentista, arreglista o productor, y todavía le alcanza el tiempo para sacar a relucir una sorprendente veta humorística y desdoblarse en hacedor de chistes, digno del mejor Aquelarre.

En los años 90, Elmer trabajó con Línea Roja (junto a sus hermanos Elianne y Kiki), el dúo Terila (con el guitarrista Norberto Rodríguez), Viviana García, Debaño, Gerardo Alfonso, Roberto Fonseca, Síntesis, Roberto Carcassés y más. Sin embargo, su principal labor la desarrolló en Estado de Ánimo (1992-1997), banda medular por su capacidad de desdoblamiento estilístico y sus sesiones para Gema y Pável (el disco *Trampas del tiempo*) y Julio Fowler, así como en el respaldo a Athanay y el dúo de Boris y Nadia en el concierto *Lennon in Memoriam*, de 1993. Estuvo, además, el trabajo con Santi Feliú y la carrera independiente del grupo, con un repertorio ecléctico para el cual el guitarrista escribió una pieza tan subyugante

como "El mueble de Bebita", inédita al igual que la casi totalidad de e inclassificable cuarteto.

Desde entonces se le ha podido ver y escuchar junto a Natura, Equis Alfonso, Descémer Bueno, Rochy, el inglés Joseph Comba, Yusa, Sexto Sentido, Frank Delgado, Juego de Manos, Kelvis Ochoa y Habana Abierta, entre otros, o en descargas espontáneas (como cierta vez en que coincidió con Adrián Berazaín a la armónica y Aldo López Gavilán al piano). Atrapa armonizaciones al vuelo y sintoniza fácilmente con sus compañeros (incluso ocasionales). Improvisa con acento personal sobre los compases del blues o las melodías trovadorescas. Con su piquete actual (Alexis Bosch, Juan Pablo Domínguez y Ahmed Mitchell) se ha presentado en escenarios capitalinos demostrando una cohesión envidiable y un sonido absolutamente heavy que puede trasmutarse en acústico al minuto siguiente.

Su álbum debut personal, *Metrópolis*, premio Ópera Prima en Cubadisco 2003, es una pieza de lujo a la cual yo sólo le señalaría su brevedad. Una sólida versión del "Confirmation" de Charlie Parker y nueve temas de su autoría (uno de ellos escrito junto al pianista Alexis Bosch) conforman esta obra que permanecerá, en mi criterio, como clave referencial para conocer los vericuetos que ha asumido el jazz eléctrico entre nosotros. Lo mejor que tiene es que se trata del disco de un músico sin complejos, muy seguro de lo que quiere decir y cómo quiere transmitirlo. Se percibe un balance con los restantes instrumentos solistas, que pueden ser los saxos alto y tenor, el bajo o los teclados, e incluso el cuarteto de cuerdas que aparece en el corte final, sentida miniatura dedicada a su hija. Todo está estructurado y principalmen-

te Elmer brilla en los temas enérgicos, de ritmos tensos, y con un minutaje que le permite desembocar en improvisaciones concisas. Las piezas titulares, "Los gatos de Alf" y "Demonios del día" son adrenalina pura, navegando por el funky, el jazz y el rock, al tiempo que "Verba buena" introduce un acertado ambiente de campo, en clave guajira, que no desentona en este álbum de raíz urbana, tal y

de mostrarlo como el notable ejecutante que es, creo que el eje fundamental del disco radica en develar al compositor que anida en Elmer. Me habría gustado que incluyera temas como "E-blues" y "Fango dance" pero ignoro si fueron concebidos con posterioridad o si quedaron archivados para un segundo fonograma que ojalá no tarde en llegar. *Metrópolis* es, entonces, un indicio de que la música cubana (sin absurdas barreras generísticas) tiene en este joven creador un baluarte seguro.

Si el rock cubano parece agonizar y el jazz sobrevive apenas en espacios reservados para la divisa, sus intérpretes y compositores insisten en la creación como recurso inexcusable para hacer valer un Arte que no entiendo de (aunque conviva entre) papeleos y consumos mínimos. Elmer Ferrer se mueve en varias direcciones y si alguna vez tiene que hacer concesiones las asume como peldaños en el difícil ejercicio de la cotidianidad. Me gustaría verlo canalizar el caudal de ideas que lleva a dentro, pero al margen de la pobre difusión que sus trabajos han tenido, este espírituano es de quienes permanecen aferrados a un compromiso del cual emerge la cultura musical de los actuales tiempos. Aquí y ahora es de esos humanos de marca mayor ante los cuales hay que, irremediablemente, quitarse el sombrero y tocar madera (para que nos duren).

